

EXAMEN - PRINCIPIO Y FUNDAMENTO (1)

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿He mantenido viva la sed de Dios? ¿Tengo deseo de aprovechar todo lo posible? (cf. EE 20).

¿Conservo el ánimo y la generosidad para entregar mi persona y todo lo que tengo a la libre disposición de mi Creador y Señor? (cf. EE 5)

¿Estoy convencido de que necesito de los ejercicios para poder “*hacer mudanza en muchas cosas*”, como decía Sta Teresa? ¿Voy siendo generoso con lo que Dios me muestra y me pide? ¿Soy dócil a la gracia de Dios?

¿Voy haciendo propósitos concretos? ¿Tomo nota de ellos, como también de las inspiraciones? ¿He tomado las notas necesarias en la exposición de temas?

¿Puse empeño en las meditaciones?

¿Me muevo por lo principal, cueste lo que cueste, como santa Teresa, que sólo la movía *el deseo de salvarse y de buscar los mejores medios*?

¿Logré reconocer mis errores en cuanto pienso acerca de Dios? ¿Reconozco a Dios como Principio y fin de mi vida? ¿Tengo en cuenta la importancia de la salvación de mi alma?